

El arresto de Pinochet trae recuerdos de tortura

Alisa Valdez. Articulista del Boston Globe

Mientras el ex-dictador chileno, General Augusto Pinochet juraba desde su cama en un hospital de Londres que lucharía contra el intento de España de pedir su extradición por asesinato, genocidio, y tortura, un hombre barbado y de hablar suave se sentó en su oficina de la calle Berkeley ayer a recordar.

Los soldados atacaron el hogar de Sergio Reyes en Punta Arenas en medio de la noche robando las pocas joyas de su madre, lo vendaron, apuntaron sus rifles y dijeron las palabras *prepararse, apunten, fuego*. Su madre gemía sus lamentos. Martillaron los gatillos. Y luego, risas. Era una ejecución ficticia. Reyes fue arrastrado a una prisión donde se le despojó de su ropa, se le aplicó corriente eléctrica, se le sumergió en tanques de excremento humano, y lo golpearon durante meses.

¿Cuál fue el crimen de Reyes? Era un guitarrista de 19 años de edad, cantante folclórico, y un idealista líder estudiantil socialista. Al régimen de Pinochet, que derrocó al democráticamente electo gobierno socialista de Salvador Allende, no le gustaban los socialistas.

Al igual que otro cantante chileno de nombre Víctor Jara, el Reyes de Boston fue bestialmente torturado. Pero mientras Jara fue baleado en un estadio, Reyes fue uno de los 500 prisioneros chilenos que los EE.UU. recibió como exilado, y uno de los pocos que viven en el área de Boston. Llegó aquí después de tres duros años en prisión, uno de ellos en un campo de concentración estilo nazi en Isla Dawson.

Ahora, 19 años más tarde, Reyes se sentó en su oficina soleada, llena de plantas del South End, contemplando el arresto de Pinochet en Londres. "Quizá Pinochet comienza a saber lo que significa ser detenido e interrogado," dijo Reyes. "Se que hay a personas que se sienten jubilados al respecto. Yo no puedo. Porque sé que su interrogatorio no será como el que me hicieron a mi."

Reyes, un gerente administrativo de la Fundación Crimen y Justicia cruza sus dedos, busca palabras. "He tratado de escribir esto muchas veces," dijo, con lágrimas que le aparecían, aun cuando trataba de sonreír. "Pero nunca pude. Es demasiado difícil." Ayudado con preguntas, sin embargo, Reyes habló por casi dos horas sobre los horrores que vivió en Chile, empezando en 1973, cuando tenía 19 y era un líder estudiantil y laboral, y terminando con su destierro a Boston en 1976, donde llegó con sólo \$5 en el bolsillo.

"Estaba en mi primer año de universidad. Estábamos entonces en el tercer año de Gobierno de la Unidad Popular de Allende. En nuestra juventud pensamos que participábamos de cambios históricos.

"El día del golpe recuerdo haber ido a la universidad y la primera cosa que vi fue un grupo de soldados con un ametralladora de trípode gigantesca." Ese mismo día, una lista se publicó en la universidad de sospechosos subversivos, personas a las que arrestarían. Reyes estaba en la lista.

"Vinieron a mi casa una noche. . . . Podía oír la movilización del ejército afuera de la casa, jeeps y camiones, soldados corriendo a colocarse en posición, listos para tirar la puerta abajo. Recuerdo que yo mismo les abrí la puerta para que entren. . . ."

La ejecución ficticia se realizó entonces. Luego se le llevó a una prisión provisional en un hospital abandonado de la Armada. "La primero que nos hacían era desnudarnos. Hay algo sobrecogedor al estar desnudo a la fuerza. En esas circunstancias uno se encuentra en el estado más alto de la fragilidad...

"Y entonces fui torturado. Desde lo más brutal de ser golpeado hasta quedar inconsciente, hasta medios más sofisticados de tortura, como golpes eléctricos aplicados al cuerpo, y sumersión, habitualmente en excreta humana en un tanque diseñado para ese propósito. Era procedimiento normal."

A finales de los 70s, el presidente Carter retiró el apoyo de EEUU al régimen de Pinochet, y las Naciones Unidas habían empezado a cuestionar las violaciones de los derechos humanos en Chile. A Reyes se le aceptó el destierro en los Estados Unidos. Una mujer de la embajada americana recomendó Boston.

La vida aquí fue dura. Reyes dijo que consiguió un trabajo en una fábrica, y se le despidió por no hablar inglés. Reyes aprendió inglés, hizo un grado en ingeniería de computadoras, continuó encontrando solaz en su música, y eventualmente se casó y tuvo dos niños.

Ahora, cuando Pinochet enfrenta un juicio por lo que su régimen hizo, Reyes y más de un millón de otros como él encuentran un poco de consuelo en la idea que un juicio pueda establecer para siempre los horrores vividos bajo su gobierno.

¿"Cómo podría imaginarse usted que algo así le pasó a alguien que hoy parece absolutamente normal, que está aquí como todos en su oficina, en su barrio? Pero sucedió así. Me pasó a mí."



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a:

archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativos y culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

